



MANUEL PODESTÁ VENTURA

(1930 - 2004)



El 27 de Junio se extinguió físicamente la fructífera vida del Dr. Manuel Podestá Ventura, Profesor Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, quien liderado por los maestros Honorio Delgado y Alberto Hurtado, constituyó el sólido y místico grupo de 400 docentes que hicieron realidad el sueño de una nueva Universidad.

Manuel Podestá formó parte de la ilustre pléyade de docentes del Hospital Arzobispo Loayza, en la Cátedra de Clínica Médica, grupo hospitalario constituido por insignes maestros de la Medicina, Cirugía y Patología nacional, alrededor de los cuales se integraron brillantes jóvenes profesores, hoy, distinguidos y reconocidos catedráticos universitarios, que en ese entonces retornaban al país luego de formal entrenamiento en el extranjero. Uno de ellos fue Manuel Podestá Ventura, quien además contribuyó con la enseñanza en el Hospital Nacional Cayetano Heredia y en el Hospital Dos de Mayo, lugar a donde puso a disposición el novedoso y revolucionario Fibroendoscopio de Hirchowitz, predecesor de los posteriores endoscopios de fibra japoneses, que trajo consigo a su retorno de los Estados Unidos de Norteamérica. Con este instrumento examinamos al recordado Profesor René Gastelumendi, diagnosticando su seria dolencia. Manuel Podestá se convirtió así en el pionero de la aplicación de la fibroendoscopia en el Perú para el examen del estómago y duodeno, acción que fue posteriormente liderada con los instrumentos japoneses por los doctores Hernán Espejo Romero, Ernesto Castillo Lindley, Horacio Barrios y el suscrito.

Casado con la Sra. María Haustein, deja 4 hijos: Francisco (Ingeniero Industrial); María

Teresa (Profesora de Artes); Antonio (Ingeniero Electrónico) y Gonzalo (Ingeniero Industrial).

Con su partida, dejamos de tenerlo físicamente, pero no en espíritu y ya que él vivirá en todos los que lo conocimos, como el docente nato, médico íntegro e integral, preclaro gastroenterólogo, caballero, hombre correcto y honesto, padre y esposo ejemplar y amigo paradigmático.

Se graduó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, viajando posteriormente para especializarse en Gastroenterología en la Universidad de Pennsylvania bajo la tutela del renombrado e inmortal gastroenterólogo norteamericano Henry L. Bockus.

En el Perú, Manuel Podestá tuvo una activa y decidida participación en la vida universitaria, académica, gremial e institucional médica.

En el Campo de la Gastroenterología contribuyó en la organización del X Congreso Panamericano de Gastroenterología que tuvo por sede Lima en el año de 1967 y que fue presidido por el Dr. Germán Garrido Klinge. Con los doctores Benjamín Alhalel, Ernesto Castillo Lindley, Max Biber P., Raúl León Barúa y el suscrito, entre otros, conformamos el Comité Organizador. Posteriormente, en 1972, formó parte de la Junta Directiva de la Sociedad de Gastroenterología del Perú, que me tocó presidir y trabajó con gran entrega en la organización del III Congreso Peruano de Gastroenterología y Primera Reunión de Gastroenterología de los Países del Grupo Andino. En los años siguientes constituyó parte de las delegaciones oficiales a los Congresos Mundiales de Gastroenterología de México, España, Suecia, Brasil, a los Congresos Panamericanos

de Argentina, Brasil, Colombia, Paraguay, Bolivia, entre otros, participando entusiastamente en todos los eventos organizados por la Sociedad de Gastroenterología del Perú.

Luego de años de esta activa participación en el área médica, institucional y académica fue nombrado Director Médico y luego Gerente General de la Corporación Pfizer, habiendo llegado a ser Presidente de la Asociación Nacional de Laboratorios Farmacéuticos del Perú (ALAFARPE) y Presidente del Consejo Directivo de la Fundación Instituto Hipólito Unanue, posiciones desde donde apoyó el patrocinio de estas Instituciones a la investigación, actividades y reconocimientos en el Campo de la Medicina, Odontología, Farmacia, Bioquímica y Ciencias Biológicas.

En el año de 1955, hace casi medio siglo, conocí a Manuel Podestá, conjuntamente con Carlos Petrozzi, en el Pabellón 4-1 del Hospital Arzobispo Loayza, a donde bajo la tutela del Profesor Benjamín Alhalel iniciamos nuestras prácticas de Clínica Médica. Allí, desde el primer momento nació una gran empatía que se convirtió en sólida amistad que fue fortaleciéndose con el correr de los años. Con Manuel y

Maruja viajamos mucho a todos y cada uno de los Congresos Mundiales, Panamericanos, Nacionales, disfrutando de momentos y experiencias memorables.

Durante años alternamos nuestra actividad docente y de ejercicio de la medicina con la institucional, en la Sociedad de Gastroenterología del Perú, en la Fundación Instituto Hipólito Unanue, en el Colegio Médico. En todas estas ocasiones, dentro de la seriedad aparente de Manuel, apreciaba su gran sentido del humor y una cualidad especial en él, de hacer finas bromas con su estilo muy peculiar y propio. Su profundidad de pensamiento y filosofía de la vida estaban presentes en todos sus actos. Guardo especial recuerdo de sus puntos de vista durante nuestros cambios de ideas y conversaciones.

Descansa en Paz... Dejas este mundo lleno de los mejores recuerdos, que viven en lo más profundo de las almas de quienes tuvimos el privilegio de conocerte y tratarte. Como creyente en un Ser Supremo elevaré siempre una oración por ti, recordando a San Agustín: "Una lágrima por el muerto se evapora, una flor sobre su tumba se marchita, pero una oración por su alma la recoge Dios".

ALBERTO RAMÍREZ RAMOS
Profesor Emérito

Universidad Peruana Cayetano Heredia

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 35, Abril - Septiembre 2004, pp. 85-86.